

QUISPICANCHIS

Distrito de URCOS

La Imagen de Dios en Urcos

Por Manuel Marzal sj.

* * *

Presento en estas páginas un capítulo de “El mundo religioso de Urcos”, obra que aparecerá próximamente y que es el resultado de la primera investigación sistemática sobre la religiosidad campesina, organizada por el Instituto de Pastoral Andina (IPA) del Cuzco. La parroquia piloto de Urcos comprende tres distritos de la provincia de Quispicanchis y tenía en el último censo una población de 17.313 habitantes. Para investigarla, se eligieron dentro de la misma cinco pueblos que representaran cinco niveles de modernización y, por lo tanto, de religiosidad. Dichos pueblos fueron: Urcos, capital de provincia (2.761 h.), que es, por todos los servicios, el pueblo más modernizado; Andahuaylillas (1.211 h.), capital de distrito; Urcos (482 h.), pueblo cholo donde funciona una fábrica de tejidos, la única fábrica de la parroquia; Wanqara (582 h.), comunidad indígena agrícola que se moderniza; y Qoñamuro (540 h.), comunidad indígena que conserva casi intacta la cultura tradicional. En Urcos se aplicó una encuesta al 20% de los jefes de familia, por muestreo aleatorio estratificado; además se aplicó una encuesta semejante a los “estudiantes” (los alumnos de 4º y 5º de media del colegio secundario nacional) y a los “notables” (las personas del pueblo con mayor poder económico, político y profesional), para conocer los “casos desviantes” en el comportamiento religioso de la población

y así predecir lo que será la religiosidad del futuro, una vez que el pueblo se haya modernizado más. En los otros cuatro pueblos el trabajo consistió en la observación de las conductas religiosas y en largas entrevistas con cientos de informantes; también se aplicó una pequeña encuesta para cuantificar algunos aspectos de la religiosidad más tradicional.

El tema elegido en esta primera investigación fué la religiosidad total de la parroquia. Los mismos títulos de los capítulos dan una idea bastante aproximada: origen del mundo y del hombre, la muerte y el más allá, imagen de Dios, la Virgen y los santos idea del pecado, el sacramento del bautismo, matrimonio y servinacuy, las fiestas religiosas, el culto religioso católico, las peregrinaciones, culto tradicional y magia, organización religiosa, templos y lugares de culto y, por último, organización económica. La razón de haber elegido un tema tan amplio es tener desde el comienzo una visión de conjunto de la religiosidad campesina de la zona, que sirva de punto de partida para futuras investigaciones, que pueden responder a las grandes preguntas que tiene planteada la pastoral de un mundo que por una parte es radicalmente distinto del nuestro, y por otra está embarcado en un rápido proceso de cambio. Las siguientes páginas son un capítulo del estudio de Urcos

1.—IMAGEN DE DIOS.

No hay duda que uno de los aspectos significativos para describir la religiosidad de una cultura es la imagen que tiene de Dios porque siendo la religión la relación del hombre con Dios, obviamente la imagen del Dios con el que el hombre pretende relacionarse va a determinar toda esa religión. Pero no hay duda también que es muy difícil investigar esa imagen. En la zona estudiada se hizo a base de entrevistas y pequeñas encuestas con preguntas abiertas en los cuatro pueblos más tradicionales; en el pueblo de Urcos y en la zona central de Urcos se aplicó una encuesta más elaborada. De todo ese material recogido se desprende que hay una "imagen tradicional de Dios", compartida por la mayoría de la población, incluso por los estratos populares de Urcos y que esa imagen va cam-

biando como consecuencia de un doble proceso, en cierto sentido de signo contrario: por una parte el proceso de secularización, que acompaña al proceso de modernización de la zona, y por otra el proceso de catequización, fruto de una atención religiosa más intensa. Creo que esa imagen tradicional de Dios, que presento a continuación, es un buen punto de partida para futuras investigaciones de religiosidad andina, que se limite sólo a este punto. Los principales rasgos de dicha imagen son:

a. Se trata del **Dios único de los cristianos**. Y aunque los campesinos de la zona sigan tributando cierto culto a algunos dioses de su panteón tradicional prehispánico, como los Apus o la Pachamama, parece que el centro de toda su vida religiosa lo ocupa el Dios personal de los cristianos. El campesino no sigue siendo un panteísta materialista, como cree Mariátegui, ni un pagano que da culto a sus dioses prehispánicos bajo formas cristianas, como opina Luis E. Valcárcel (1): el campesino cree en el Dios de los cristianos.

b. El Dios cristiano es el creador del cielo y de la tierra y consiguientemente el Señor del mundo, pero su papel se limita a **las cosas más importantes de esta vida y a la vida del más allá**; para los problemas de la vida diaria, para asegurar buenas cosechas en sus chacras, la reproducción de sus ganados o para verse libre de las enfermedades, el campesino acudirá a la Pachamama o a los Apus o a los demás espíritus intermedios que pueblan su mundo sacrilizado. Hay sin duda un claro sincretismo religioso, aunque parece que el lugar central lo ocupa el Dios personal de los cristianos.

c. Esa imagen andina sobre el Dios cristiano resalta sobre todo los rasgos de **creador, de vigilante del mundo y de juez**, como se desprende de estos testimonios tomados un poco al azar:

“Dios es quien hizo todo el mundo. Está en el cielo, contemplando su creación y vigilando a los hombres. El lo sabe todo, porque está en todas partes. Además por su querer estamos ahora unidos y hablando. No lo vemos, porque somos pecadores. Ya lo veremos, cuando muramos y lo hacemos en gracia de Dios”, (Qoñamuro).

“Dios está en el cielo, desde donde nos ve a todos. Nosotros

no podemos verlo, porque el es como el viento" (Qoñamuro).

"Dios es grande, está en el cielo y lo sabe todo. Es el creador del cielo, de la tierra y de todo lo que existe. No se le puede ver, porque está en el cielo, aunque a veces toma la forma de un anciano sucio y desgredado para presentarse a la gente y saber cómo lo van a recibir. Cuando es mal recibido, hay terremotos". (Urpay).

"Dios es nuestro señor Jesucristo. Es un espíritu que no lo podemos ver, porque está siempre a nuestro lado" (Urpay).

d. En cambio parece que ese Dios **tiene poco que ver con la Santísima Trinidad e incluso con Jesucristo**, centro de la revelación cristiana. Son muchos los informantes que demuestran un conocimiento escaso de la Trinidad, y algunos hasta la confunden con la Santísima Virgen, madre de Jesús. También son muchos los que no asocian la idea de Dios con el Jesucristo del evangelio.

e. Prácticamente **no existe el ateísmo**. Son apenas dos o tres entre todos los encuestados y entrevistados en los cuatro pueblos más tradicionales los que se declaran increyentes.

f. Hay una **cierta paradoja** en esta imagen tradicional de Dios: por una parte Dios es un ser cercano, porque se le nombra constantemente en la conversación, porque se le reza con frecuencia, porque se le atribuye como causa inmediata gran parte de los acontecimientos humanos, y así no llueve o se enferman o se les extravía el ganado, porque así Dios lo ha querido. Dios o los espíritus inferiores están siempre presentes en un mundo sacralizado. En cambio por otra parte Dios es un ser lejano, del que no es posible fiarse completamente, porque castiga implacablemente y por eso parece que hay que temerlo más que amarlo.

En el pueblo de Urcos la imagen de Dios no es muy distinta, pero como allí se aplicó una encuesta más elaborada es posible matizar más e incluso tener en cuenta la opinión desviante de los "estudiantes" y de los "notables". Para detectar la imagen más general de Dios, se hicieron dos preguntas: una cerrada con las cuatro alternativas más frecuentes en la cultura campesina (Dios creador, Dios

juez de la otra vida, Dios sancionador de la conducta ya en esta vida y Dios padre) y otra abierta presentada de una manera indirecta ("Si un hijo suyo le preguntara cómo es Dios, Ud. qué le diría?").

Las respuestas se recogen a continuación:

Cuadro 1.— *IMAGEN DE DIOS EN URCOS.*

	Hbres.	Mjres.	Total	%
1. El que hizo el cielo y la tierra	8	7	15	15
2. El que hará justicia al fin del mundo	17	9	26	26
3. El que castiga al que se porta mal	8	4	12	12
4. Nuestro padre que nos quiere mucho	12	25	37	37
No responde	3	4	7	7
No creen (o dudan)	3	—	3	3
T o t a l e s	51	49	100	100 %

Sobre este cuadro puede observarse:

a. En contra de la hipótesis del Dios castigador que se atribuye a la cultura indígena y de la pobreza, es la imagen de Dios Padre la que polariza más respuestas: un 37 % del total, más entre las mujeres que entre los hombres (más del 50 % vs. poco menos del 25 %), lo que parece explicarse por la mayor afectividad de la mujer.

b. Es también muy significativa la respuesta del Dios Juez (2). En un mundo lleno de injusticias y de estructuras socio-económicas casi imposibles de superar como es el mundo tradicional, no es extraño que el creyente se refugie en una imagen de Dios justiciero, que va a poner orden donde los hombres no pueden a pesar de todos sus esfuerzos. Esto al menos parece una hipótesis razonable, aunque de la investigación no se desprende porque no se preguntó el motivo de la preferencia por la imagen del Dios justiciero. Más aun, esta imagen del Dios justiciero al fin de los tiempos, que es un mecanismo de defensa va a ser también -naturalmente se trata de otra hipótesis- un mecanismo de inactividad y la raíz profunda del fatalismo indígena. Esta alternativa elegida por el 26 % de la mues-

tra, es ligeramente superior entre los hombres (33 %), quizás porque son los que tienen que enfrentarse a las estructuras injustas.

c. Como la fontera que separa las repuestas segunda y tercera -Dios juez ultramundano y Dios sancionador- es imprecisa, puede ser que la imagen del Dios castigador siga pesando en la cultura campesina, sobre todo si se tiene en cuenta que la gran mayoría (81 %) dijo que Dios premia y castiga ya en esta vida.

d. Extraña la escasa aceptación que tuvo la alternativa de Dios creador (sólo el 15 % de la muestra) (3), a pesar de que la mayoría (83 %) dijo que el mundo fue hecho por Dios y a pesar del contacto con la naturaleza propio de la vida campesina.

Las repuestas a la pregunta abierta son muy diversas y difíciles de clasificar. Recojo las más significativas dentro de cierto grupo:

a. Un grupo de respuestas reflejan indudablemente ciertos rasgos del Dios de los indígenas y de los pobres: un Dios al que hay que **temer** ("le enseñaría, como yo he aprendido, que se le debe tener miedo": hombre de categoría media); un Dios que es ante todo objeto de una **obligación** ("Dios es uno solo y es obligación de los católicos de creer en él"; mujer de categoría baja); un Dios al que se **siente cerca** ("Es invisible y no se le puede ver, pero yo le visto en una revelación tres veces": hombre cholo, y "Dios está siempre junto a nosotros": mujer chola); un Dios al que hay que recurrir en todas las **necesidades** ("Es un señor poderoso, que hace mil gracias": mujer chola); un Dios que nos comprende, porque **ha sufrido** ("Le diría que el Señor está en el cielo, y que ha sufrido por nosotros: mujer indígena); un Dios que va a **tomarnos cuenta** de nuestra conducta ("Dios nos da la vida, está en el cielo y al fin del mundo nos va a pedir cuentas": hombre indígena).

b. Muy pocas respuestas aluden a Jesucristo. Sólo el 6 %. Y a veces de una manera poca exacta. Ejemplos: "Dios es nuestro Señor Jesucristo": mujer chola; "Antes, Dios era igual que nosotros, pero ha muerto y ahora está en un lugar invisible": hombre cholo. .) Esto sugiere que la religiosidad tradicional no acaba de descubrir a Cristo (4).

c. Llama la atención la ausencia de fórmulas estereotipadas, lo que indica por una parte la ausencia de instrucción religiosa regular y por otra que la respuesta puede ser más personal (5).

d. En cuanto a las respuestas de los “notables” y de los “estudiantes”, denotan una mayor formación religiosa. Transcribo algunas:

Notables:—“Le contaría la historia de Cristo”,

—“No sabría explicarle por ser tan indefinible.

“Tendría que ser como él”,

—“Le explicaría partiendo de la doctrina de la Santísima Trinidad, que es la base de la religión cristiana”,

—“Dios es puro amor, pero su amor hará justicia”.

Estudiantes:—“Yo le contestaría diciendo que es un ser Omnipotente, inmaterial, a quien no podemos ver: sólo comprobamos por su actitud que está siempre con nosotros”.

—“Dios es un ser supremo que nos dió la vida. Si no existiera Dios, no habría mundo”.

Entre las respuestas de Urcos merecen destacarse dos. “Dios es un castigoso” y “Dios está con nosotros. No lo vemos, pero aparece en los momentos necesarios”.

Tras esta vista de conjunto general de la imagen de Dios en Urcos, conviene detenerse en algunos puntos.

2.—EL ATEISMO.

Como dije más arriba, prácticamente no existe el ateísmo en el mundo tradicional. Este hecho se explica, entre otros motivos por el mismo carácter sacralizado de la cultura tradicional, porque no sólo se niega a Dios, sino que Dios -o lo sagrado en general- invade aspectos de la cultura que no le pertenecen; además porque en esa cultura se cuestionan poco los valores; y además porque Dios -o lo religioso en general- desempeña una serie de funciones integradoras de la cultura tradicional, como se comprueba largamente en todo este estudio.

En Urcos, naturalmente, hay un ligero cambio y comienza a aparecer el ateísmo como fenómeno cultural, pues el % de la muestra, el 20 % de los notables y el 7.1 % de los estudiantes se declaran increyentes (6). Todos los increyentes de las tres categorías indicadas son hombres. Desafortunadamente no se investigó en las causas del ateísmo. Parece que en la mayoría de los casos de la muestra se parte de que Dios ya no es necesario para explicar el origen del mundo; pero algunos de esos increyentes conservan ciertas prácticas religiosas, quizás como rezagos de su cultura sacralizada o como efecto de una increencia poco definida. En cambio en los estudiantes increyentes se nota una posición más lógica.

3.—DIOS PREMIA Y CASTIGA YA EN ESTA VIDA.

Para confirmar la hipótesis del “Dios sancionador de la vida presente”, que parece ser propia de la religiosidad tradicional, se introdujo en la encuesta la pregunta, ¿cree ud. que Dios premia y castiga ya en esta vida? Las respuestas fueron:

Cuadro 2.— *DIOS SANCIONADOR EN LA VIDA PRESENTE.*

	POBLACION		ESTUDIANTES		NOTABLES	
	C. abs.	%	Cifras	Abs. %	C. abs.	%
1.— Sí	79	79.	30	42.8	15	75.
2.— No	13	13.	25	35.7	—	—
3.— No responde	8	8.	15	21.4	5	20.
T o t a l e s	100	100.	70	100.	20	100.

De este cuadro se desprende:

a. Llama la atención que la gran mayoría de la muestra (el 79%), sin que sea significativa la diferencia de sexo, ni la categoría social diga que Dios premia y castiga ya en esta vida (7). Sin duda esto es producto de cierta predicación y es un buen mecanismo de control social en una sociedad de creyentes. Sin embargo la teología católica no tiene argumentos decisivos para inclinarse por ninguna de las dos alternativas. Es un dogma católico que Dios tiene provi-

dencia de los hombres, pero que esa providencia comprenda sanciones ya en esta vida es algo que escapa a las conclusiones teológicas.

b. Otra hipótesis para explicar esta actitud es el elevado porcentaje de increencia en la otra vida, como se vió en el capítulo anterior: si se admite la existencia de un Dios justiciero y para muchos no hay otra vida, es lógico que Dios premia y castigue en la vida presente.

c. El porcentaje de estudiantes que responde sí -sólo el 42.8 %- parece insinuar que en la medida que se eleva el nivel educativo de la cultura tradicional, ésta se libera de esa imagen un poco infantil de Dios.

d. Algunas respuestas concretas merecen transcribirse: "Dios castiga ya en esta vida, porque la vida está muy cara", responde un hombre de la categoría baja, confirmando la tendencia de la cultura tradicional de atribuir a Dios los males de la sociedad. Y entre los notables uno responde: "Sí, ya que existe Dios y Cristo, ser supremo a quien tenemos miedo", frase incidental, pero que parece reflejar toda una religiosidad en boga. Y otro: "Parece que sí, porque se ve a los hombres que han tenido cultura y han abusado, que luego se arrastran tanto... Parece que el castigo es aquí".

4.—DIOS ES OBJETO DE PROMESAS.

Otro rasgo de la religiosidad tradicional que parece confirmado es que "la religiosidad tradicional es una religiosidad de promesas", como se desprende del siguiente cuadro:

Cuadro 3.— *¿HACE UD. PROMESAS O VOTOS A DIOS?*

	POBLACION				ESTUDIANTES				NOTABLES	
	Var.	Muj.	Tot.	%	Var.	Muj.	Tot.	%	Total	%
1.— Sí	24	28	52	52.	33	21	54	77.1	11	55.
2.— No	23	18	41	41.	14	1	15	21.4	9	45.
3.— No responde	4	3	7	7.	1	—	1	1.4	—	—
T o t a l e s			100	100.			70	100.	20	100.

Sobre este cuadro puede observarse:

a. La mayoría de los encuestados (52 % de la población, 55 % de los notables y 77.1 % de los estudiantes) confiesa que ha hecho algún voto o promesa a Dios. Este rasgo, como casi todos los rasgos religiosos, es más común entre las mujeres que entre los hombres (3 de cada 5 vs. 1 de cada 2); pero no hay diferencias significativas entre las distintas categorías sociales, ni siquiera entre los notables. Entre los estudiantes se acentúa el rasgo, pues 3 de cada 4 ha hecho promesas a Dios y todas las mujeres estudiantes menos una, y además una cuarta parte del grupo estudiantil respondió haber hecho promesas muchas veces (8).

b. El motivo por el cual se hacen, se recogen en otro cuadro:

Cuadro 4.— MOTIVOS DE LAS PROMESAS A DIOS EN URCOS:

1.— Para pedir favor no especificado	16
2.— Modo de piedad (por devoción)	8,
3.— Por la salud corporal	4,
4.— Por problemas de trabajo	4,
5.— Por estudios de familiares	3,
6.— Por gratitud por algún favor	2,
7.— Por distintos asuntos familiares	2,
8.— Para verse libre de los enemigos	1,
9.— Para no caer en pecado	2,
10.— No responden	10.
T o t a l	52.

c. Me parece que pueden darse distintas explicaciones a esta "religiosidad de promesas". Naturalmente sólo puedo presentarlas como hipótesis, porque la investigación no tocó este punto. Incluso, el hecho mismo, creo que hay que aceptarlo con ciertas reservas por la dificultad de comprensión de los términos "voto" y "promesa" por parte de los encuestados, aunque en la encuesta oral del pueblo se explicó su significado siempre que fué necesario y en la encuesta a los estudiantes, que fué por escrito, se puso entre paréntesis el contenido del término. Las principales hipótesis son:

1ª La abundancia de votos y promesas es un rasgo típico de la religiosidad colonial española, que ha influido en el proceso de aculturación religiosa peruana y que todavía sobrevive en el mundo tradicional, como sucede con otros rasgos de la cultura religiosa y profana de la colonia;

2ª La promesa es un rasgo religioso universal de todas las culturas. Cuando el hombre tiene necesidad de presentarse ante Dios para pedirle algo, se siente más seguro cuando se presenta con las manos llenas. Hay quizás un contenido semi mágico, en cuanto que se supone que se va a conseguir lo que se pide como consecuencia de lo que se da, y en este sentido puede hablarse de cierto comercio espiritual. Las respuestas de dos encuestados reflejan esta actitud: "cumpliendo las promesas -dice una mujer misti-, se puede presentar uno con más opción ante Dios" y "como no he cumplido mis promesas -dice una mujer chola-, Dios me va a castigar". También en este sentido, la religiosidad andina es vetero-testamentaria; parece que no se ha descubierto la "economía de la gracia" que supone la total gratuidad de los dones de Dios en sus relaciones con los hombres;

3ª La promesa es sobre todo un rasgo religioso propio de culturas sacralizadas y poco desarrolladas técnicamente. Porque la promesa es un mecanismo psicológico de seguridad en un mundo con estructura socio-económica poco adecuada para satisfacer las necesidades humanas. El hombre del mundo tradicional, al carecer de mecanismos "normales" para la satisfacción de sus necesidades, recurre a mecanismos "religiosos", porque hay que hacer algo para la satisfacción de esas necesidades; además por la misma sacralidad del mundo tradicional -lo sagrado y lo profano no se confunden, pero tampoco se separan-, no es fácil trazar la frontera entre los mecanismos religiosos y profanos para alcanzar un fin. Es significativo que en la encuesta de Urcos sólo 2 de las 52 personas hacen una promesa para lograr un objetivo espiritual ("para no caer en pecado"), pues las mismas 8 personas que las hacen "por devoción" están dentro del juego de la religiosidad tradicional, que supone que a Dios no hay que presentarse con las manos vacías (9).

5.—DIOS ES UN SER CERCANO.

Otro rasgo de la religiosidad tradicional que parece confirmarse es que "Dios es un ser cercano". Más que como una última explicación del universo, o como norma de conducta también última, el hombre tradicional concibe a Dios como un ser poderoso e invisible, pero que está cerca, sobre todo en los momentos difíciles (10). En la encuesta se incluyó la pregunta: ¿Ha sentido Ud. alguna vez a Dios cerca? ¿cuándo? No se precisó más la pregunta y en su misma amplitud estaba parte de su acierto. Las distintas respuestas al cuándo iban a darnos en qué consistía la cercanía de Dios para el mundo campesino. Las respuestas se recogen en este cuadro:

Cuadro. 6.— ¿CUANDO HA SENTIDO A DIOS CERCA?

	POBLACION				ESTUDIANTES				NOTABLES	
	Var.	Muj.	Total	%	Var.	Muj.	Total	%	Total	%
1.—Sí	22	33	55	55	37	20	57	81.4	12	60.
2.—No	29	16	45	45	11	2	13	18.6	8	40.
T o t a l			100	100.			70	100.	20	100.

De donde se desprende que la mayoría de la población de Urcos, más las mujeres que los hombres, pero sin que sea significativa la categoría social, ha sentido a Dios cerca alguna vez. Este rasgo se acentúa en los notables y sobre todo en los estudiantes. El momento de esta cercanía para Urcos se resume en otro cuadro:

Cuadro 5.— ¿HA SENTIDO UD. A DIOS ALGUNA VEZ CERCA?

	Var.	Muj.	Total	%
1.—En las prácticas de piedad (oración, comunión)	4	10	14	25.4
2.—En las dificultades (penas, enfermedad...)	10	16	26	47.3
3.—En sueños o revelaciones	4	4	8	14.5
4.—Otra respuesta	4	3	7	12.8
T o t a l			55	100.

De este cuadro se desprende:

a. La primera fuente de cercanía de Dios son las **dificultades**. Hasta tal punto que un estudiante, que se declara increyente, responde: "No he sentido a Dios cerca nunca, pero muchas veces en alguna dificultad lo he llamado inconscientemente". Se trata de dificultades de todo tipo. Por ejemplo:

"Cuando hay problemas difíciles y uno está solo" (hombre misti),

"Cuando mi hijito estaba mal, sentí a Dios cerca, muchas veces, ayudándome" (hombre indígena).

"Al pedirle a Dios una vez que estaba perdido en la selva, y otras muchas veces" (hombre misti),

"En la chacra, iba a caer en una desgracia y le pedí" (mujer chola),

"Estando enferma, me parecía que Dios me aliviaba" (mujer misti),

"Cuando Dios me ha hecho milagros" (hombre cholo).

Merecen destacarse las respuestas de los que sienten a Dios cerca, en las lágrimas: "cuando lloro de pena" (mujer indígena), "cuando he tenido pena" (hombre cholo), "cuando lloro y estoy triste" (mujer chola), etc.

Y surge la pregunta: ¿por qué esa asociación de Dios con los dolores profundos del hombre? Hay varias hipótesis. La primera se refiere a una experiencia religiosa bastante generalizada y que es una de las explicaciones de la misma existencia de la religión: el ser humano siente su contingencia, su limitación, precisamente en las dificultades y en las tristezas; en la alegría se siente realizado, completo, autosuficiente (11). Otra hipótesis se refiere a la espiritualidad típica del mundo tradicional, más orientada al viernes santo que al domingo de pascua, en parte fruto de la evangelización hispánica, pero sobre todo aceptada así por el mundo campesino como mecanismo de defensa ante la dura realidad de su vida y ante un habitat azotado por fenómenos de la naturaleza (rayos, sequías periódicas...).

b. La segunda fuente de cercanía de Dios es el culto, tanto privado como público. Un ejemplo son las siguientes respuestas:

“Cuando recibo la comunión’ (mujer misti),

“Cuando va a la iglesia y regresa alegre, es que ha encontrado a Dios, un espíritu que lo quiere” (anciano cholo),

“Cuando pide y se imagina que Dios está a su lado” (mujer chola),

“Cuando mi mamá estaba muy enferma y yo me puse a rezar, me pareció que Dios me escuchaba” (mujer misti),

Dos respuestas se refieren aquí a las peregrinaciones. Ya se verá que uno de los motivos que se señalan para ir a Huanca o a Qoyllur-Rit’i, es que allí “se siente a Dios más cerca”.

c. La tercera fuente de cercanía de Dios son los sueños o revelaciones. Por ejemplo:

“He sentido a Dios cerca muchas veces en sueños” (hombre cholo),

“Cuando joven vi a Dios en la altura, con una túnica y sus espinas” (mujer indígena),

“Se revela en los sueños el papito Qoyllur-Rit’i” (hombre indígena),

“En revelaciones en el sueño una o dos veces. Dios vestido como un policía y que me indica lo que debo hacer” (hombre cholo).

Pero sobre todo la “revelación” de uno de los encuestados, un hombre cholo:

“En sueños se me apareció el Señor. Vestido de blanco, pero con una franja azul y con un sable. Y me dijo que limpiara alrededor de mi casa. Yo desperté y le avisé a mi mujer, pero ella no quiso creer. Al día siguiente, mi hijo me

dijo que habían estado moviendo una losa del piso y me di cuenta enseguida que allí habían puesto la brujería de que me había querido librar el Señor.

Pedí un pico y levanté la losa, mientras la gente se amontonaba alrededor de mí. Debajo de la losa había un “paquete”. A mí me dió una tembladera, porque aquello era obra del demonio y todo el mundo lo vió, pero hice tres cruces sobre el paquete en el “nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Luego nos deshicimos del paquete. En el grupo de gente curiosa había dos gringos, uno católico y otro evangélico, y el evangélico no creyó.

Otra “revelación” se narrará al hablar de la experiencia religiosa. No deja de ser significativa la frecuencia de sueños y/o revelaciones de tipo religioso (casi un 15 %, donde hay hombres y mujeres de las categorías chola e indígena). No se preguntó más sobre la naturaleza de estos sueños y revelaciones: parece que se trata de “sueños manifiestamente religiosos” (12), en los que Dios, representado ordinariamente por alguna imagen religiosa popular de la región, o alguno de los santos más venerados en la zona, comunican algo o simplemente se muestran a la persona que ha tenido el sueño. También por este rasgo, característico de las sociedades sacralizadas, parece que la religiosidad campesina de los Andes vive todavía el antiguo testamento y es probable que las narraciones bíblicas escuchadas en la catequesis hayan contribuído a perpetuarlo, no obstante el gran desconocimiento de la Biblia.

d. En este aspecto de la cercanía de Dios tampoco el grupo de “notables” es un caso desviante, pues sus respuestas coinciden con las de toda la población. En cuanto a los estudiantes, como la mitad (47.2 %) ha sentido a Dios cerca en la vida de piedad, pero muchos se refieren a la comunión, que en el mundo campesino es un rasgo de religiosidad que se moderniza; una cuarta parte (25 %), en las dificultades; como una quinta parte (20.8 %) en las visitas a los santuarios como Huanca; y el resto (7 %) en la presencia de la muerte. Merecen transcribirse la respuesta de dos muchachas:

“En cualquier rato y en cualquier momento siempre estoy con Dios, porque tengo fe en Cristo, y más cerca lo siento cuando recibo la santa comunión”,

“Cuando me pongo a meditar de una manera profunda, pensando en todo lo que me rodea”.

Es interesante observar que se habla menos de encontrar a Dios en las dificultades -lo cual se explica por la misma edad de los estudiantes y que no se alude para nada al capítulo de sueños y revelaciones, que parece ser más propio de la religiosidad tradicional (13).

6.--OTROS RASGOS DE LA IMAGEN DE DIOS.

Para terminar este capítulo diré algo sobre ciertos rasgos de la imagen tradicional de Dios que no parecen confirmados en la encuesta de Urcos. Por ejemplo, Dios ya no es la explicación de todo y ya se ha puesto en marcha el proceso de secularización (14). Se partía del supuesto de que para el hombre de la religiosidad tradicional, Dios es la explicación de todo: si hay una enfermedad, o si no llueve y las cosechas se pierden por falta de agua; si hay personas que tienen mucha tierra y en cambio otras apenas uno o dos topes, es porque Dios así lo ha dispuesto. En el fondo tal actitud es un mecanismo de defensa. Es preferible que la causa de nuestras limitaciones, que nos duelen tan profundamente, radique en Dios, que alguna vez las puede arreglar -por lo menos en la otra vida- o que, en el peor de los casos en que nunca se arreglen, es tan superior a nosotros que no se puede luchar contra él, a que radique en seres como nosotros. En el segundo caso la frustración del hombre impotente será mucho mayor. Pues bien, los encuestados de Urcos no creen que las diferencias económicas del Perú -único aspecto que se introdujo en la encuesta y del todo insuficiente para probar la hipótesis- se deben a disposición de Dios. Las respuestas se resumen en este cuadro:

Cuadro 7.— *MOTIVO DE LAS DIFERENCIAS ECONOMICAS DEL PERU.*

	Población				Estudiantes		Notables	
	Var.	Muj.	Tot.	%	Tot.	%	Total	%
1.—Porque Dios así lo quiere	6	8	14	14.	3	4.2	1	5.
2.—No quieren trabajar	17	23	40	40.	30	42.8	3	15.
3.—El gobierno no lo arregla	14	8	22	22	24	34.2	3	15.
4.—Otro motivo	12	7	19	19	13	18.5	12	60.
5.—No responden	2	5	7	7	—	—	1	5.
T o t a l			100	100.	70	100.	20	100.

Un ligero análisis del cuadro permite observar:

a. Pocas personas (sólo el 14 % de la muestra) casi todos de los grupos cholo e indígena, y un porcentaje todavía menor de estudiantes y notables atribuyen a Dios las diferencias económicas del país;

b. En cambio llama la atención la cantidad de repuestas (40 % de la muestra y 42.8 % de los estudiantes) que se polarizan en la segunda alternativa, pues en el mundo tradicional, a pesar de los paréntesis de las fiestas, realmente se trabaja. Aquí las respuestas de las mujeres son ligeramente superiores a las de los hombres, quizás porque la mujer sufra más los períodos de inactividad del marido, especialmente como consecuencia del alcoholismo masculino;

c. Aunque la alternativa del gobierno atrae más respuestas que la de Dios (22 % de la muestra y 34.2 % de los estudiantes) tampoco es muy significativa. La imagen del gobierno es todavía muy débil: se espera poco de él y paralelamente se le echa poco la culpa de lo que pasa. Los estudiantes también en este punto reflejan una mayor modernización, esperando más del gobierno.

d. La cuarta alternativa no estaba indicada en la encuesta y naturalmente elegirla suponía un mayor esfuerzo mental y un mayor conocimiento de la realidad nacional. Por eso la eligieron sobre todo los notables (el 50 % de estos vs. sólo el 6 % de los indígenas). La mayoría denuncia la prepotencia de los ricos (los gamonales están demasiado cerca, a pesar de que pocas personas del pueblo tra-

bajan en las haciendas), pero se habla también del sistema de herencias, de la escasa preparación de los campesinos y de las distintas capacidades de los hombres. Como una quinta parte de los estudiantes (el 18.5 %) también eligieron esta alternativa y aluden con bastante acierto a los problemas nacionales: la estructura actual que es consecuencia de la conquista española, la dependencia del capitalismo internacional, la falta de organización, los terratenientes, el centralismo limeño, las fallas en la educación, la falta de concientización de las masas ,etc. Naturalmente todo esto significa una minoría más abierta al cambio (15).

NOTAS:

(1) En "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" (Lima, 1943: 131-135) de Mariátegui y en "Ruta cultural del Perú" (Lima, 1965: 160) de Valcárcel.

(2) En Juli, otra capital de provincia andina, con una estructura socio-económica semejante a Urcos, aunque de cultura aymara, las respuestas a este punto fueron: Juez justo (35.2 %), Padre bondadoso (17.3 %), Creador (22.4 %), Señor que castiga (4.5 %), Espíritu (13.5 %) y no responden (7 %) (Ibeas, "Juli", 1968: 251).

(3) En Urcos en cambio la alternativa del Creador fué la preferida (47 %) y el resto de los resultados fueron: juez ultra terreno (20.6 %), Dios castigador (12 %), Padre (17.4 %), no responden (3 %).

(4) Es interesante notar que este desconocimiento de Cristo es muy antiguo en la religiosidad indígena. Por ejemplo, el padre Acosta, misionero de la segunda generación evangelizadora, escribe en "De produranda indorum salute" (Madrid, 1952: 423): "Siempre me ha parecido monstruoso que entre tantos millares de indios que se llaman cristianos sea tan raro el que conoce a Cristo, que con más razón que los de Efeso sobre el Espíritu Santo pueden éstos responder de Cristo: Ni aun si hay Cristo hemos oído".

(5) Hay un grupo de respuestas que es significativa sobre todo por lo que dicen de los propios encuestados. "Ellos saben mejor, porque van a la escuela" responden dos hombres y dos mujeres de

la categoría baja. Esta respuesta refleja quizás la inseguridad de los padres, culturalmente indígenas, frente sus hijos en un mundo que se moderniza rápidamente. También -es otra hipótesis- que para ellos el concepto de Dios es un rasgo más de la cultura, que se transmite en la educación formal, sin que tengan que intervenir para nada los padres.

(6) En Sicuani, otra capital de provincia del mismo departamento y con una estructura cultural muy parecida a Urcos, el 2.4 % de la muestra se declararon increyentes (Ibeas, "Sicuani, 1968": 222).

(7) En Sicuani la gran mayoría de la muestra -exactamente el 81.5 % opina también lo mismo. "Una gran mayoría sobre todo de mujeres, cree en una especie de justicia intramundana de Dios, o por lo menos en ciertos efectos vindicativos de Dios en el mundo. La idea retribucionista de Dios está muy ligada a una idea primitiva de Dios, patente en el Antiguo Testamento y en muchos siglos de predicación eclesiástica. Hoy día las concepciones de un mundo "maduro" y de un Dios "totalmente otro" parecen querer deshacerse de esta idea mágica, tremendamente arraigada en el pueblo" (Sicuani, 1968: 304).

(8) En la zona central de Urpay, el 81 % de los encuestados afirmó haber hecho promesas o votos a Dios. En Sicuani el 45.2 % de la muestra (Sicuani, 1968: 272).

(9) Más exactamente creo que la imagen de Dios que tiene el campesino refleja por una parte la ambivalencia cercanía-lejanía de la revelación cristiana. Por ejemplo San Pablo nos presenta los dos extremos en dos frases: "Dios no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y existimos" (Act. 17,27) y "Dios habita en una luz inaccesible, a quien ninguno de nosotros ha visto, ni puede ver" (I Tim. 6,16). Y así el campesino al "Dios en mí" que reflejan todos los datos que anoto en este apartado, contrapone el "Dios sobre mí", que indica el apelativo muy frecuente de "nuestro Alto", con el que el campesino habla de Dios. Pero por otra parte, creo que prevalece el aspecto cercanía.

(11) Por ejemplo Freud en "El porvenir de una ilusión" (Madrid, 1948, obras completas, I, 1268) presenta así su hipótesis sobre el origen de la religión: "Recapitulando nuestro trabajo sobre la

génesis psíquica de las ideas religiosas, podremos ya formularla como sigue: tales ideas, que nos son presentadas como dogmas, no son precipitados de la experiencia, ni conclusiones del pensamiento: son ilusiones, realizaciones de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la Humanidad. El secreto de su fuerza está en la fuerza de estos deseos. Sabemos ya que la penosa sensación de impotencia experimentada en la niñez fué lo que despertó la necesidad de protección, la necesidad de una protección amorosa, satisfecha en esa época por el padre, y que el descubrimiento de la persistencia de tal indefensión a través de toda la vida llevó luego al hombre a forjar la existencia de un padre inmortal mucho más poderoso. El gobierno bondadoso de la divina providencia mitiga el miedo a los peligros de la vida; la institución de un orden moral universal asegura la victoria de la justicia, tan vulnerada dentro de la civilización humana, y la ampliación de la existencia humana, por una vía futura, amplía infinitamente los límites temporales y espaciales en los que han de cumplirse los deseos". Personalmente opino que, aunque ésta no sea la única causa del origen de la religión, sin duda la religión desempeña también esa función de seguridad.

(9) Es interesante notar la estrecha relación que hay en el mundo tradicional entre las formas de conducta religiosa (oración, promesas, etc.) y la satisfacción de las necesidades "profanas" de la existencia humana. Y cuando el hombre ve satisfechas sus necesidades de alimento y abrigo, lo que ocurre por ejemplo en gran parte del mundo occidental industrializado, ya no tiene necesidad de orar y abandona la práctica religiosa. Naturalmente no se puede pensar en una religiosidad pura encaminada a resolver las grandes interrogantes de la existencia humana -¡la tentación de angelismo!-, pero tampoco se puede convertir la religión en un sedante para suavizar las frustraciones de la vida diaria en un mundo sub-desarrollado. Quizás gran parte de la increencia de hoy es que contamos con modelos pastorales para "gente necesitada", pero no los hemos inventado todavía para "gente satisfecha".

(12) Sobre este punto puede consultarse por ejemplo a Wilhelm Poll en "Psicología de la religión" (Barcelona, 1969; la edición alemana, 1965), donde distingue entre sueños religiosos manifiestos y en-

cubiertos. De los primeros escribe: "Contenidos de sueños manifiestamente religiosos se observan también en los adultos, aunque por lo general con una frecuencia mucho menor que en la infancia. Se presentan más en las mujeres que en los hombres y se observan más a menudo a partir del quinto decenio de la vida. Aparecen principalmente en los sueños de los adultos figuras divinas, el Hijo de Dios encarnado, la Madre de Dios, los apóstoles y otros santos especialmente venerados y a veces también ángeles. El aspecto que ofrecen en los sueños puede ser de benevolencia, de aflicción o amenazador. A veces, recibe de ellos el sujeto comunicaciones orales, que pueden ser consejos... En algunos sueños religiosos le parece al sujeto estar en el cielo o verlo a través de una hendidura... También hay sueños del infierno". Por los datos recogidos en la investigación y por algunas biografías de hombres y mujeres del mundo tradicional, me parece que éstas observaciones son válidas también para este mundo.

(13) En Urpay las respuestas a la pregunta: ¿ha sentido Ud. a Dios cerca?, fueron: sí, 19; no, 14; no respondió, 1. Y sentían esta cercanía: en las prácticas de piedad, 6; en las peregrinaciones a Huanca, Qoyllur-Rit'i; 7, en sueños o revelaciones, 2 (uno dice: "en sueños le he llamado y me ha hecho muchas revelaciones"); en otra ocasión, 4.

(14) Entiendo aquí por secularización ese largo proceso por el cual el "mundo", la realidad terrena, se va haciendo autónomo con relación a Dios, la realidad trascendente. Hay una primera secularización del mundo que consiste en la separación entre Dios y todo lo visible, y en ese sentido la revelación bíblica con el concepto de creación es profundamente secular, pues señala vigorosamente la frontera entre Dios y todo lo creado, frontera que es tan poco nítida en el hombre de las culturas ágrafas. Puede consultarse Harvey Cox "La ciudad secular" (Barcelona, 1968: 43s). Una segunda secularización consiste en la "autonomía" de la realidad terrena. Aunque haya sido creada por Dios, Dios respeta su actuación y sus propias leyes. El mundo campesino de los Andes está secularizándose rápidamente en la doble acepción del término.

(15) Quiero anotar aquí la respuesta a dos preguntas más de la encuesta: a) ¿Dónde está Dios? Respuestas de la muestra: en el cielo, 41 %; en todas partes, 45 %. Respuestas de los estudiantes: en el cielo, 24.3 %; en todas partes, 62.8 %. Quizás aquí se insinúe un cambio de la religiosidad tradicional para la que Dios está en “el lugar santo”, el cielo, hacia la religiosidad moderna, para la que Dios está en todas partes; b) ¿por qué no vemos a Dios? Como la cuarta parte de la muestra (24 %) respondió a esta pregunta abierta que “porque somos pecadores”, mientras que ninguno de los estudiantes y sólo uno de los notables respondió así. Se trata de cierto complejo de culpa, que en el fondo es un mecanismo de defensa para justificar la vida dura que lleva el hombre tradicional, o es un rasgo de la religiosidad católica fruto de una predicación que insiste en la necesidad de la limpieza de corazón para ver a Dios?

